

ENTREVISTA A ESTEBAN KROTZ¹

Palabras clave: antropología; Latinoamérica; violencia; derechos humanos.

LM: Según su experiencia académica y criterio ¿considera que puede hablarse de la existencia de una perspectiva antropológica que diferencie la mirada de la disciplina de otras ciencias sociales? ¿Tenemos diferencias?

EK: Bueno, para mí esa diferencia es muy clara. Yo pienso que las ciencias, en primera instancia, no se definen a partir de una realidad observada, sino a partir de una pregunta que uno hace a la realidad, es decir, uno experimenta la realidad de alguna forma y esta experiencia luego se convierte en una pregunta a la realidad.

La situación en la cual nace lo que yo llamo "la pregunta antropológica" es la situación de encontrarse con otros. Cada ser humano es un ser irrepetible y distinto de todos los demás seres humanos, pero esto no es el tema aquí. Cada ser humano es también diferente por su pertenencia a un grupo (o varios); esto puede ser un grupo lingüístico, un grupo marcado por determinadas costumbres, un grupo con ciertas rutinas culinarias, un grupo unido por un sistema de normas de parentesco, un grupo organizado en torno a la prevención o resolución de conflictos, o algo así. Uno ve que los otros son otros, lo que significa que son iguales a uno, o sea, no son animales, tampoco son ángeles o seres sobrehumanos o espirituales, sino son como uno, y, *al mismo tiempo*, son distintos. La otredad tiene estos dos elementos: la semejanza y la diferencia. No es solamente diferencia, porque los animales también son diferentes a nosotros, no son iguales a nosotros. Entonces, la pregunta que uno se hace es: si son como nosotros, ¿qué es lo que tienen de diferente? Muchas veces lo primero que llama la atención es el idioma que llega a sonar tan raro que uno dice: ¿quién sabe cómo se pueden entender ellos diciendo esas cosas? Y, de hecho, en la antigua Grecia, la denominación "*bárbaros*" significaba precisamente que eran gentes que hacían barabara, o sea, que no se les entiende.

Entonces, de ahí viene esa pregunta antropológica: si son iguales a nosotros,

¹Licenciado y doctor en filosofía (Munich, Alemania) Actualmente es profesor-Investigador Titular en la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán (Mérida, Yuc. México). Docente en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán y en el Posgrado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Entre sus principales temas de investigación están: Historia y metateoría de las ciencias antropológicas (especialmente: las antropologías del Sur); la antropología política y jurídica (especialmente: los derechos humanos); los problemas del desarrollo; la filosofía intercultural.

¿por qué son diferentes? Y cuando uno pasa más tiempo con los otros, uno se percata de que son diferentes en más aspectos: en el pensamiento, en la religión, en la manera de organizar la casa, de obtener los recursos de la vida cotidiana, de explicar el dolor y la muerte, todo eso. Esa pregunta existe desde que existen seres humanos en forma de grupos pequeños, durante muchos miles de años; en el siglo XIX, esa pregunta se vuelve científica. Es decir, se establece una idea general en Europa de lo que es ciencia y de lo que es el conocimiento cotidiano, y todo esto a diferencia del conocimiento filosófico y teológico. Entonces la antropología se volvió ciencia, en una época en la que "positivismo" no era un insulto, sino indicador de un conocimiento comprobable y basado en los sentidos, a diferencia de la especulación filosófica o del pensamiento teológico, que supuestamente se basaba en otras fuentes.

De esa manera nosotros construimos la categoría de la alteridad como la categoría central de la antropología, y los antropólogos somos quienes vemos la realidad social con esta categoría de zoom, que muestra que la realidad siempre es más heterogénea de lo que en primera instancia parece.² A veces, nos odian en

reuniones interdisciplinarias. Los economistas, sociólogos y demás dicen algo sobre la realidad de la nación, y luego viene el antropólogo a decir: "pero es que en la comunidad que yo estudié, la cosa es así y asá". Entonces, se le acusa de estar estropeando las estadísticas... Y no, porque yo como antropólogo no hago estadística, yo muestro cómo la nación o el pueblo consisten de muchas formas diferentes de vida; no solamente en otras partes del planeta las hay, sino en el mismo país. Medellín es muy distinta a Bogotá o Popayán, pero cuando vives en Medellín, la vida es muy distinta en un barrio y en otro, y si vas a determinado barrio, es diferente la vida de una calle a la otra... es decir, esa diversidad la hay en todas partes, y de eso se ocupa la antropología, a diferencia de otras ciencias sociales.

LM: ¿Hacia dónde piensa que deberían proyectarse los pensum de antropología en las universidades latinoamericanas?

EK: Yo creo que los pensum deben enfatizar justamente lo propio de la antropología. Por decir algo, los científicos económicos y los sociólogos, a veces también los politólogos, trabajan con datos que a veces recogen ellos y a veces otras instituciones, por

²Una breve explicación de esto se halla en el artículo "Alteridad y pregunta antropológica" (en: *Alteridades*, vol. 4, 1994, n. 8, pp. 5-11), una más amplia en los primeros dos capítulos de *La otredad cultural entre utopía y ciencia: un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología* (Ed. Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2013, 2ª reimpr.).

ejemplo, instituciones gubernamentales, censos nacionales de empleo y todo eso. Ellos trabajan con material fundamentalmente cuantitativo y a gran escala. El antropólogo normalmente trabaja con realidades pequeñas, pero eso no significa que nosotros estudiemos únicamente realidades pequeñas. Sino nosotros estudiamos la realidad regional o nacional o mundial desde el ángulo de la vida real de la gente que observamos en su cotidianidad. Por eso, trabajo de campo significa convivir con un grupo humano. En la medida de lo posible, etnografía es estar con la gente para tratar de ver cómo ellos ven la realidad, no porque ellos tengan razón, o porque yo los tenga que convencer de la mía, sino porque ellos tienen una parte de la razón como yo tengo otra. Es un acercamiento a través de la vivencia de diferentes grupos o de las fracciones de las que se compone la sociedad. Esto es lo que considero se debería tener en el centro de la formación y, en ese sentido, yo repito la idea de uno de mis maestros, de Ángel Palerm, quien decía: los dos elementos básicos por enseñar son la investigación empírica y el pensamiento teórico.³ La primera significa ante todo etnografía. Y, luego la etnografía siempre tiene una vertiente compara-

tiva, o sea, uno tiene que conocer muchas realidades diferentes, para poder hacer comparaciones y encontrar estructuras y causalidades; y también se necesita siempre una perspectiva temporal o diacrónica, porque nos interesa cómo el pasado produce el presente. Hay que enfatizar lo que nos es propio. Esto no significa que los demás sean tontos o algo así, sino que ellos hacen otra cosa. Yo puedo leer una estadística, más o menos, pero no sé hacer análisis avanzados de datos cuantitativos, para eso hay colegas con formación especializada específica. Por otro lado, la teoría no es una doctrina que se aprende para siempre, sino un debate inconcluso, al cual uno se introduce mediante el estudio de una disciplina. Si yo leo a Lewis Henry Morgan, Mary Douglas, o Clifford Geertz, no estudio una doctrina que debo aceptar. Sino yo adquiero un instrumento para entender algo de la realidad social y cultural. Nosotros leemos a Malinowski, a Levi-Strauss, a Darcy Ribeiro, y no a Luckmann, a Habermas, a Gino Germani. Si te interesa Geertz, vas a preguntarle a un antropólogo, y si te interesa Giddens, vas a preguntarle a un sociólogo, porque se trata de figuras centrales de tradiciones teóricas diferentes.⁴

³Se puede ver ahora su texto "Teoría antropológica y trabajo de campo en la formación de antropólogos sociales y etnólogos en América Latina" (en: Rosana Guber, ed., Trabajo de campo en América Latina: experiencias regionales en etnografía, pp. 95-101. Ed. sb, Buenos Aires, 2018).

⁴Desde luego hay también obras transdisciplinarias, especialmente en el caso de los clásicos iniciales – pero también allí, hay un Marx, un Durkheim, un Weber "antropológico", o sea, hay partes de la obra más interesantes para antropólogos que para sociólogos, y guías de lectura diferentes para aprendices de cada una de estas dos disciplinas.

LM: Teniendo en cuenta los fenómenos de violencia en México y en Colombia, y el discurso de los derechos humanos, ¿qué referencias de la antropología mexicana piensa que podríamos recuperar para la antropología en Colombia?

EK: Yo creo que mucha de la reflexión escrita que se puede ver de la antropología mexicana (y de otras partes) sobre derechos humanos se puede usar muy bien para avanzar con el tema de los derechos humanos. Y es que la discusión teórica sobre los derechos humanos es un tema plenamente antropológico, porque problematiza de modo particularmente agudo, en teoría y praxis, la relación entre lo local y lo global. Los derechos humanos quieren, por una parte, definir derechos universales y, al mismo tiempo, se dan cuenta que no pueden ser exactamente idénticos en todas partes como no lo han sido en todas las épocas. Hay maneras diferentes de entender el mundo, desde las relaciones de género hasta las relaciones de los grupos de edad y, en ese sentido, hay por doquier diferencias socioculturales particulares, por lo que hay que ver cómo se puede articular lo local con lo global. La antropología fue la primera ciencia *glocal*: los antropólogos siempre hacemos estudios muy específicos, sobre un grupo familiar, unos migran-

tes o vecinos o trabajadores; siempre se basan en números relativamente reducidos de seres humanos, porque se les observa (y, como se dijo arriba, se trata de convivir con ellos). Pero no estamos estudiando ese o aquel pueblo chiquitito, no estudiamos islas lejanas, sino que estudiamos en islas lejanas y en pueblos chiquitos nada menos que la especie humana entera. Entonces, ese tema metodológico es también un tema central de los derechos humanos. Así, por ejemplo, hay intentos de entender cómo puede haber derechos humanos en un grupo indígena que tiene costumbres y prácticas sociales muy diferentes de las de las sociedades que formularon hace tres cuartos de siglo por primera vez un catálogo de derechos humanos universal, es decir, dónde uno ve que, para convivir a nivel global, necesitamos la discusión local sobre las diferentes formas de vivir.⁵

Sobre la cuestión de la violencia, yo creo que más bien los mexicanos podemos aprender algo de los colombianos, porque ustedes tuvieron el problema antes que nosotros. Aunque también se observa el problema cada vez más a nivel internacional también, pues muchos habíamos esperado que con la Guerra Fría se iba a acabar la amenaza general de violencia y las guerras sustitutas,

⁵Puede verse para esto "Antropología, derechos humanos y diálogo intercultural" (en: Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. I-II, núm. 103-104, 2004, pp. 75-82).

pero actualmente se está recrudeciendo la violencia bélica, y también la violencia relacionada con las fronteras. En la frontera que ustedes tienen con Venezuela, en las que nosotros tenemos con Estados Unidos y con Guatemala, en las que tienen los europeos en su Sur y su Sureste, donde se mueren todos los días personas.

Creo que estamos todos bastante desarmados y lo único que podemos hacer es tratar de explicar, de entender las causas de los conflictos Norte-Sur y fronterizos, y pensar en sociedades en donde no existen esas causas. Eso se relaciona con la utopía, y hay que recordar aquí la obra de ese nombre "*Utopía*", elaborada por Tomás Moro hace cinco siglos. Él se imagina una sociedad donde no existen las causas que hacen mala a la sociedad inglesa de su tiempo, a la cual dedica la primera parte de su libro. En la segunda parte de su libro, esboza una sociedad en la que todos viven bien, con las necesidades básicas satisfechas, en igualdad de condiciones socioeconómicas y sin miedo.⁶ De esta obra todos podemos aprender algo: estudiar las causas de la situación insatisfactoria para preparar el advenimiento de una mejor, de la sociedad realmente humana. Porque nosotros no tenemos recetas que ofrecer en este

momento, es cuestión de análisis, reflexión y propuesta en la que uno se tiene que involucrar.

Convenciones de las personas participantes: Esteban Krotz (EK), entrevistado; Laura Ximena Miranda (LM), entrevistadora.

⁶Una breve introducción se halla en "A 500 años de la utopía de Tomás Moro" (URL: <http://www.relats.org/documentos/FT.Lecturas.Krotz.pdf>).